



## XXVI

**Y**O, ciudadanos, he dicho muchas veces con mi palabra y con mi pluma lo que se siente en los largos días de la emigración. Yo debo decirlo sin que sea lisonja, para mí, hijo del Mediodía, la región de mi nostalgia era la región andaluza. Cuando contemplo este océano de éter extendido sobre nuestras cabezas; cuando veo esta mágica luz, que pinta, esculpe, borda y esmalta vuestros maravillosos monumentos; cuando respiro este aire lleno de armonías inefables y de embriagadores aromas, porque aquí cada planta es una floresta y cada flor un pebetero; cuando oigo esos cantos melancólicos como el rumor de la ola que blandamente muere en la playa, semejante

al lloro de las razas proscritas, repetido por sus profetas; cuando considero tantas maravillas, dígame: yo amo esta tierra, no porque fuese la tierra del vellocino de oro de los fenicios, no porque fuera el Elíseo de los griegos y el Edén de los árabes, no porque parezca la renovación del Paraíso, sino porque hay, como ya dije, una estrecha armonía entre su naturaleza y mi espíritu; y he aquí por qué quiero que, así como en ella vi por primera vez la luz, en ella quiero también que reposen mis ignoradas cenizas.

.....

Por fortuna nos escuchan las que están destinadas á ejercer la más augusta de las funciones, á ser, más que ángeles, las diosas del hogar doméstico, formando las almas de las futuras generaciones.

Examinad vuestra vida, vuestros afectos; todo lo que en ellos haya de rudo es vuestro; pero si hay un sentimiento dulce en vuestro pecho, si vuestro corazón se agita con los inefables arrobamientos del amor, si lloráis, si sois humanos y caritativos, si sentís misericordia, todo lo debéis á la que ha puesto en vuestras manos la lira del senti-

miento, á vuestras madres, á la mujer, en fin; porque si es cierto, como dijo el poeta, que el hombre es un mundo abreviado, la mujer es el cielo de ese mundo.

Así es que desde el principio de los tiempos el ideal científico, el ideal artístico, el ideal humano, tuvieron su encarnación en la mujer.

En la cuna del mundo brilla Eva; en la línea misteriosa que separa el Oriente de Grecia, Helena; á la aparición de la República romana, Lucrecia; á la democratización de esa República, Virginia; al pie de la Cruz, Magdalena; en el sepulcro de los antiguos, Hipatia; en el renacimiento de la naturaleza bajo las sombras de la Edad Media, Heloísa; en las maravillosas transfiguraciones del siglo XIII, Beatrice, esparciendo las luminosas estrellas recogidas en el cielo sobre el alma del poeta; en el siglo XIV, Laura, trayendo la miel de la inspiración en sus labios; entre los arreboles del Renacimiento, Victoria Colonna; entre las tempestades de la revolución, la severa esposa de Rolland; coro de ángeles que iluminan todas nuestras tempestades y endulzan todos nuestros dolores con

el aroma de sus consoladoras esperanzas.

Es indispensable que la mujer eduque sus hijos para que sean ciudadanos libres y no esclavos; les dé el sentimiento de la dignidad juntamente con la conciencia del derecho; y cuando esto haga la mujer, como la Virgen de Murillo será la que ponga su planta sobre la serpiente de la tiranía.

(Del discurso pronunciado en Sevilla en Abril de 1872.)



## XXVII

**Y**O no conozco error político más grave que herir el sentimiento nacional de un pueblo como el pueblo español; de un pueblo que sintió antes que ninguno otro pueblo su independencia; de un pueblo que peleó trescientos años con los romanos y setecientos años con los árabes; de un pueblo que venció á los Abderramanes en Clavijo, á los Almanzores en Calatañazor, á los Almohades en las Navas de Tolosa, á los Zegríes en Málaga, á los Abencerrajes en Granada; de un pueblo que fué escudo de todas las nacionalidades cristianas durante la Edad Media; de un pueblo que perdonó á Don Pedro el Cruel todos sus horrores, porque fué destronado por extranjeros, y nunca